

Reflexiones sobre la economía del País Vasco

GONZALO ARTIACH *

ANÁLISIS DEL PASADO

UNA de las preguntas que más a menudo se plantean los que viven en la Comunidad Autónoma Vasca, es la de la clase de futuro que les espera dentro de ella.

El futuro, consciente o inconscientemente, lo estamos fabricando hoy, entre todos. Sirvan estas líneas como reflexión de lo que podemos y debemos hacer los vascos para que ese futuro no se aleje mucho ¡de la calidad que tuvo esta comunidad en un pasado reciente.

Para escudriñar lo que puede ser el futuro, es bueno analizar el pasado y conocer el presente. Y analizarlo con humildad para reconocer nuestros errores, y con coraje y perseverancia para continuar con los elementos que nos dieron el triunfo y proyectarlos hacia el futuro.

No hay posa más patética por inútil, aunque muchos de nuestros conciudadanos se dediquen a ello, que bucear en el pasado para intentar transformarlo. Ello es tan inútil como inútil es el esfuerzo de los que intentan parar el futuro.

Los pueblos que avanzan son los que conocen su pasado y analizan su presente, pero que sólo están enraizados, y bien enraizados, en el futuro.

Si analizamos nuestro pasado, nos podemos preguntar por qué el País Vasco en su día fue un adelantado en la creación de riqueza dentro de España.

La respuesta no es sencilla ya que hubo varios factores que ayudaron a ello, que voy a tratar de enunciarlos esquemáticamente.

El primero, y para mí el más importante, es que el País Vasco miraba al mar. Estaba abierto al mundo y a sus nuevas ideas, a sus nuevas tecnologías y a sus nuevos hombres. Y así como al principio en esta comunidad sólo se pesca y comercia, pronto van naciendo, al amparo de ese comercio y de esa apertura al mundo, grandes industrias. Muchas industrias con tecnologías que, traídas desde fuera, pronto son llevadas exclusivamente por hombres de la tierra. Porque podríamos decir que los vascos adquieren un sexto sentido, *el* de la mecánica, y van asimilando rápidamente las nuevas tecnologías y las van aplicando día a día a nuevas empresas.

* Presidente del Centro Industrial y Mercantil de Vizcaya.

Pero al mismo tiempo que se crean industrias^ los hombres que nos precedieron crean servicios como herramientas fundamentales para expansión y consolidación de las mismas. Y así, al amparo del caldo de cultivo de una sociedad abierta, dinámica, creadora, nacen instituciones financieras que pronto adquirirán un gran prestigio y una gran solvencia en el mundo,

Y para resolver los problemas de entrada al peligroso puerto que conducía a la ría de Bilbao, se crea el Abra de Bilbao.

Para las necesidades de entonces, sólo se necesitaba haber resuelto la dificultad de salvar la barra de Portugalete, cosa que se hubiese podido realizar con un solo muelle, ya que toda la ría de Bilbao con sus 9 o 10 km como puerto natural, era suficiente. Pero aquellos hombres se adelantan hacia un futuro, un futuro que no veían con precisión, porque nadie ve con precisión el futuro. Pero hacen el gran puerto, el gran Abra, que ha sido una pieza fundamental para el posterior desarrollo industrial y comercial del País Vasco.

Y por todo ello, Vizcaya, y con ella todo el País Vasco, pasa de ser una sociedad de emigrantes a ser una sociedad de inmigrantes. Pero la ría y el trabajo van imprimiendo carácter no sólo a los vizcaínos, sino a todos los hombres que Vizcaya va absorbiendo. El emprendedor es el gran triunfador social, se va dando rápidamente un gran cambio de la cultura rural que antes existía, hacia una cultura urbana.

Y esta minoría creadora, con su trabajo y con su ejemplo, y aún posiblemente sin proponérselo, hace que exista una cultura favorable al desarrollo económico, una cultura favorable al trabajo, en el que la gente entiende perfectamente que el beneficio es un premio al riesgo, al trabajo, al esfuerzo de toda una vida.

Resumiendo, en el País Vasco existía un modelo económico abierto, un modelo que miraba al mar, que miraba al mundo. Pero, además de ser un modelo abierto, era un modelo equilibrado. Un modelo en el que primaba el sector primario con un gran peso, acompañado de un sector secundario creciente, pero también existía un sector terciario naciente, que servía como base del desarrollo de los dos anteriores sectores.

Y junto a éstos, había otro hecho fundamental, una cultura del riesgo, una cultura de emulación por el trabajo, por la que todos los vascos aprobaban que una vida de trabajo, una vida de esfuerzo fuese premiada por la sociedad.

El País Vasco era considerado como un adelantado y era un gran polo de atracción de hombres y capitales. Tenemos que reconocer que su entorno también ayudaba a ello ya que continuaba anclado en el siglo XIX, cuando ya nuestra comunidad estaba claramente, decididamente enraizada en el siglo XX.

Y ¿cómo hemos pasado de esa situación a la de hoy, en que el País Vasco no genera suficiente riqueza ni siquiera para dar trabajo a los que nacen y viven en él?

Son varios los factores que inciden en que la inercia del desarrollo se pare. Varios, pero que coinciden en el mismo tiempo.

UN MODELO ECONÓMICO

LA SITUACIÓN ACTUAL

Coincide que el modelo económico abierto, que fue la base para su desarrollo, se ha convertido, por estar cerrado durante mucho tiempo, en un modelo económico agotado, incapaz por sí solo de generar soluciones frente al futuro. Y a este modelo económico agotado le azota, y de una forma brutal, la crisis económica mundial. Crisis cuyas causas no vamos a analizar aquí, pero que esquemáticamente podemos decir fueron por hacer trampas al sistema económico. Y cuya consecuencia última es que se inicia una nueva era económica en la que se impide que las ineficacias que tienen los diversos sistemas productivos se repercutan automáticamente al mercado, como se venía haciendo hasta entonces.

Lo que obliga a todo el sistema productivo, cuya óptica era la de conseguir unos mayores ingresos, a cambiarla por la de unos menores gastos, es decir, a hacer más énfasis en su productividad. A conseguir, en resumen, mayores outputs con menos inputs, con la secuela que a nivel de empleo esta óptica conlleva.

EL CAMBIO DE SISTEMA POLÍTICO

Y todo este cambio que produce la crisis económica mundial coincide en nuestro país con un cambio en su sistema político. Cambio grande y cambio brusco, ya que se hace sin los suficientes estudios previos, y con una cadencia no adecuada. Aunque afortunadamente la dirección del cambio haya sido acertada, y haya colocado a nuestro país como miembro de pleno derecho en el mundo occidental de libertades.

Y como es lógico y normal, aunque no deseable, cuando existen esos cambios, existe una gran inflación de lo político, dejando lo económico en un segundo lugar.

Y ese precio de abandonar lo económico, aunque caro, hubiese sido más tolerable, si el cambio político que regula la nueva convivencia se hubiese hecho bien y de una forma completa. Pero lo peor de esta situación es, que después de 10 años de haber sido aprobado mayoritariamente el cambio político, existen grandes problemas sin resolver, problemas que inciden diariamente en la vida económica vasca.

Siguen existiendo grandes contenciosos en las relaciones Vitoria-Madrid, aunque de un tiempo a esta parte estén mitigadas. Contenciosos, frutos de unas largas discusiones a las que los unos fueron con unas grandes dosis de intransigencia y los otros con unas grandes dosis de ignorancia.

Pero los contenciosos no sólo existen entre Vitoria y Madrid, sino que también existen problemas no arreglados en nuestra Comunidad Autónoma, entre los miembros de ella y su relación con Vitoria.

Pero además, y ello es grave, las instituciones que nacen de este cambio político no son conscientes del cambio económico mundial, y siguen pensando que el objetivo de una institución es tener más ingresos sin fijarse en los gastos. Tenemos para 40 millones de habitantes, 17 gobiernos, 52 diputaciones y 8.000 municipios, todos ellos pudiendo cerrar sus ejercicios con déficit.

Yo pediría a nuestros gobernantes, que ya que oficialmente hemos dejado de ser católicos como país, que cambiasen en sus creencias el santo temor a Dios por el santo temor al Déficit.

Los empresarios lo hemos aprendido porque el mercado nos ha obligado a ello. Sería muy triste que los gobernantes lo aprendiesen a cuenta de que alguna comunidad autónoma, algún municipio, alguna diputación, hiciese suspensión de pagos.

Analizando su pasado y conociendo su presente, qué perspectivas se le abren al País Vasco dentro del contexto, cada vez más grande, donde debe desenvolverse.

A los vascos, hay que hacerles conocer su realidad al mismo tiempo que se siembra esperanzas de futuro. Porque así, como no puede existir un pueblo en progreso sin creer en su futuro, es descorazonador ver a otro que militando en segunda categoría se quiere enfrentar con problemas para los que hay que estar en primera.

Hay que desterrar los falsos mitos de posibles milagros económicos. Todos tenemos que ser conscientes de que lo que se ha tardado tiempo en estropear, forzosamente tardaremos tiempo en arreglarlo.

La solución de nuestra comunidad no pasa por el gigantismo de las sociedades productivas. Ni las añoradas industrias de batas blancas son capaces de dinamizar por sí solas la urdimbre industrial vasca, ni dar empleo a los desempleados. El «Silicon Valley», sólo existe uno en el mundo. Además, hay que añadir que aunque es legítimo ser nacionalista desde un punto de vista político, no es posible serlo desde un punto de vista económico, en donde las empresas deben pensar, cada vez más, que tienen un solo mercado: el mundial.

Para que se dé el desarrollo económico esperado, es preciso desterrar nuestros puntos débiles. El principal de ellos es la violencia. Violencia engendrada por el terrorismo, pero que ha calado en muchos sectores de nuestra sociedad, dándose diversas formas de ella. Es claro que no cabe esperar creación de riqueza en libertad, en un país donde se pisotean los derechos humanos. Es impensable atraer los nuevos hombres y capitales necesarios, en una comunidad que no respeta las reglas mínimas de convivencia.

Y para conseguir este fin por todos deseado, hay una institución que debe jugar un papel importante, y de la que pocas veces hablamos. Me refiero a la Iglesia Católica, que ha tenido un papel predominante en la enseñanza en el País Vasco, y en la cultura de sus feligreses.

Ya sé que les sorprenderá el que un representante empresarial opine sobre el papel de la Iglesia. Todos estamos acostumbrados a que ella lo haga sobre el papel de los empresarios en el mundo. Pues creo que sin faltar a la humildad, voy a opinar sobre el papel que debe jugar la Iglesia en nuestra comunidad, con mucho más conocimiento que la mayoría de sus miembros habla sobre los temas empresariales.

Aunque no soy un estudioso de la doctrina católica, fui educado en ella, y aprendí que Jesucristo, cuando vino al mundo, vino a traer la buena nueva, el Evangelio.

El Evangelio cambia la ley del talión, la del ojo por ojo, por la ley del amor. Se puede decir que Jesucristo es el Dios del Amor, y

**LA
IGLESIA
CATÓLICA**

que lo único absoluto que existe dentro de la religión católica es Dios, es decir, el Amor. Y que todo lo demás, sobre todo lo humano, es relativo.

El papel de la Iglesia debe ser relativizar todo lo humano y anteponer el Amor-Dios a todo. Amor que, si siempre es necesario, hoy es imprescindible para la convivencia de nuestra comunidad.

Desgraciadamente, y durante muchos años, miembros de la Iglesia, con sus pastores a la cabeza, han dogmatizado sobre cosas relativas, sobre cosas humanas, y han olvidado, han relativizado sobre lo primero que tenían que hablar: sobre el amor.

El resultado es que una de las comunidades con más tanto por ciento de hombres con sentido trascendente en la vida y con una gran proporción de éstos educados en la religión católica, es tristemente conocida en el mundo por su violencia. Creo que ha llegado el momento en que los miembros de la Iglesia recapaciten sobre su verdadero papel y pongan todo su empeño en ponerlo en práctica.

DESTERRAR LOS PUNTOS DÉBILES

Los demás puntos débiles a desterrar para facilitar el desarrollo económico, no son exclusivos de la comunidad autónoma, ya que la cultura contraria al desarrollo económico, la pasividad de la sociedad civil, la frivolidad de nuestros gobernantes, no son patrimonio exclusivo de nuestra comunidad, sino que desgraciadamente son comunes a todo nuestro país.

Al mismo tiempo que nuestra comunidad se debe esforzar en desterrar nuestros puntos débiles, ha de hacer esfuerzos por continuar haciendo lo que sabemos hacer bien, haciéndolo cada vez mejor. Continuando con aquellos productos que en su día fueron motores de la industrialización del País Vasco.

Nuestro sistema productivo debe ser revolucionario en metodologías que, apoyados en nuestro acervo industrial, nos permitan hacer lo que antes hacíamos pero cada vez con menos inputs. Única manera de ser competitivos en el contexto mundial.

Nuestra sociedad debe ser consciente de que en todo el mundo en los últimos años, y gracias a ello existe el progreso económico, ha ido disminuyendo el número de personas en la agricultura y demás sectores primarios, y ha ido decreciendo la proporción de empleados en las industrias transformadoras.

Cada día existen más servicios, y particularmente ha habido un gran crecimiento y un gran avance en las tecnologías de la información y las comunicaciones.

Estos servicios generan empleo, tanto directo como indirecto, y proporcionan una infraestructura para la creación industrial. Además, en toda la sociedad, estimula un clima intelectual de proceso e innovación.

Pero, además de nuestro acervo industrial y comercial, el País Vasco cuenta, como punto fuerte para su desarrollo, por ser único en su entorno, con el calado del puerto de Bilbao.

Si Vizcaya, y con ella la Comunidad Autónoma Vasca, no quiere perder el tren del desarrollo económico, tiene que apostar decididamente por la finalización del ambicioso proyecto del Su-

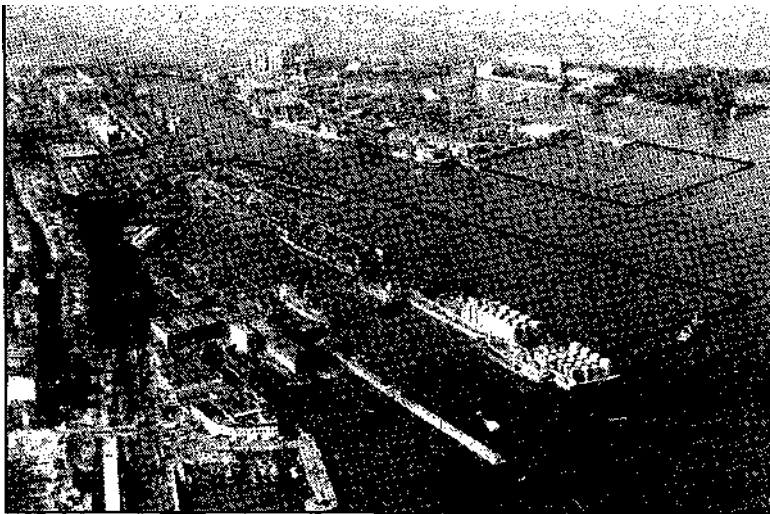
perpuerto, que debe ser complementado, como mínimo, por un ferrocarril de ancho internacional hacia la frontera francesa.

Pienso que la Comunidad Autónoma Vasca no puede dejar de jugar la aventura que supone este reto, porque es el único elemento diferencial importante que tiene frente a sus competidores geográficos. Yo recordaría a los políticos, que así como dirigir es renunciar, gobernar es discriminar. Y que en este caso hay que hacerlo para conseguir ver finalizado con éxito este proyecto.

La creación del Superpuerto tiene en sí una ventaja adicional, que tiene que ser necesariamente un proyecto surgido de un pacto, de un acuerdo entre el Gobierno de Vitoria y de Madrid.

Por ello, aún más, cifro mi esperanza en que la creación de esta empresa de servicios, tan importante para el desarrollo de nuestra comunidad, sirva también como base para el entendimiento duradero entre los dos gobiernos.

Si ello se hace, pronto la ría volverá a vibrar, imprimiendo carácter a todo el que vive cerca de ella. Y a través de ella, al mismo tiempo que nos lleguen mercancías, ideas y hombres de fuera, podemos exportar mercancías de un pueblo trabajador, abierto al mundo, que ama sus tierras y aun creyendo que éstas son las mejores del mundo, quiere vivir colaborando en paz con los restantes pueblos del mundo, para su incesante progreso.



Puerto de Bilbao